



 **realidad
económica**

Nº 329 • AÑO 49

1º de enero al 15 de febrero de 2020

ISSN 0325-1926

Páginas 35 a 61

CONTEXTOS Y DESARROLLO

América Latina: adiós industria, hola estancamiento*

Pierre Salama**

Título original: Amérique latine: good-by industrie, hello stagnation. Traducción: Irene Brousse. En homenaje y referencia al artículo de Díaz Alejandro C. (1985), Good-bye financial repression, hello financial crash, *Journal of Development Economic*, 19(1), 1-24.

** Profesor emérito del Centre de recherche en économie de l'Université Paris-Nord (CEPN) y Centre national de la recherche scientifique-Unités Mixtes de Recherche (CNRS -UMR).

RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: julio de 2019

ACEPTACIÓN: septiembre de 2019



Resumen

El presente trabajo analiza las características de América Latina que, de alguna manera, explican su posicionamiento actual en el mercado mundial, y sus posibilidades de desarrollo presente y futuro. Pese a haber atravesado una década de reducción de la pobreza de la mano de gobiernos progresistas, el continente ha sufrido una reprimarización de su economía –a diferencia de los países asiáticos– que lentamente deja ver sus consecuencias y, pese a lo que se cree, no ha contribuido a reducir la desigualdad estructural. Con la reprimarización de la economía y la consiguiente desindustrialización, la demanda de trabajo calificado propuesta por las empresas se ha vuelto relativamente más escasa, por debajo de la oferta de jóvenes graduados de escuelas y universidades. La industrialización, en este sentido, aparece como un factor clave de desarrollo, de generación de empleo directo e indirecto, y de crecimiento sostenible en el tiempo. Pero solo será posible si va acompañada de una mejora en la productividad del trabajo que requiere de una apuesta a la tecnología.

Palabras clave: América Latina – Industria – Desigualdad – Primarización – Desarrollo

Abstract

Latin America: goodbye industry, hello standstill

This paper analyzes the characteristics of Latin America which, in some way, explain its current positioning in the world market, and its chances of present and future development. In spite of having gone through a decade of poverty reduction guided by progressive governments, the continent has suffered a re-primarization of its economy - unlike Asian countries - which is slowly showing its consequences and, despite general belief, has not contributed to the reduction of structural inequity. With the re-primarization of the economy and the following deindustrialization, the demand for qualified work has become relatively scarce, below the supply of school and university graduates. Industrialization, in this sense, appears as a key factor in development and generation of direct and indirect employment, and sustainable growth. But it will only be possible if it is accompanied by an improvement in the productivity of the work that requires an investment in technology.

Keywords: Latin America - Industry - Inequity - Primarization - Development

Introducción

Los países latinoamericanos son más o menos diferentes pero comparten características comunes. Algunos tienen una gran población (Brasil, con 207 millones de habitantes, o México, con 132 millones), mientras que otros (como Uruguay o los países de América Central) tienen un nivel de población relativamente bajo. El Producto Interno Bruto (PIB) per cápita es alto en Brasil, Argentina, México (entre un cuarto y un tercio del de Estados Unidos), etc., un poco menos en Colombia y Perú, y mucho menos en otros. Algunos países son ricos en recursos naturales, otros lo son mucho menos. Finalmente, no todas las poblaciones tienen el mismo origen: más europeo en el cono sur de América Latina; más indígena en los países andinos, América Central y México; o africano en países como Brasil y el Caribe. Sus historias no son exactamente las mismas, ni las luchas por sus respectivas independencias. Sin embargo, tienen muchos puntos en común que constituyen, de alguna manera, las seis heridas de América Latina.

1. Son países profundamente desiguales y los que lo eran menos (Argentina, Chile) han seguido esa senda en estos últimos 34 años. La distribución del ingreso es mucho más desigual que en los países avanzados. Peor aún: después de impuestos y transferencias sociales, mientras que el indicador de desigualdad de Gini baja de 10 a 15 puntos en una escala de 1 a 100 en los países avanzados, su reducción en América Latina es solo de 2 puntos. Ninguno de estos países ha implementado una reforma fiscal que permita la reducción de la desigualdad. Los impuestos son regresivos y las transferencias sociales luchan por compensar esta regresividad, especialmente en Colombia y México.

2. Los empleos formales en 2015, incluidos los empleos del sector público, varían entre el 30% del empleo total, en Bolivia; el 37%, en Perú; el 42%, en Colombia; el 53%, en Brasil; el 54% y el 62% respectivamente en México y Argentina; y, por el contrario, los empleos informales son muy importantes. La informalidad y

la indigencia disminuyeron en la década de 2000, especialmente en países liderados por gobiernos progresistas, pero con la reciente crisis volvieron a aumentar, al igual que la pobreza, especialmente en Argentina y Brasil, y en una Venezuela muy afectada por una crisis económica sin precedentes. El gasto social (salud, educación, jubilaciones) ha aumentado más (Argentina, Brasil, Venezuela) o menos (Colombia, México), lo que contribuyó a la baja estructural de la pobreza y a la casi desaparición del analfabetismo de los jóvenes. Pero con la crisis o la desaceleración del crecimiento, el aumento de la corrupción en la mayoría de los países y el tráfico de drogas, la violencia está aumentando de nuevo, así como la pobreza y la desigualdad.

3. Estos últimos cuarenta años se caracterizaron, finalmente, por una tendencia al estancamiento del PIB per cápita, más particularmente en México. Contrariamente a una idea relativamente compartida, estas economías han sido poco o nada emergentes, a excepción de la primera década de 2000. Por lo tanto, no han convergido o lo han hecho poco hacia el nivel de ingreso per cápita de los países avanzados, a diferencia de muchos países asiáticos. Brasil, país emblemático por su peso económico, por la influencia de la política liderada por el presidente Lula da Silva (2003-2011) y el resultado de las últimas elecciones presidenciales, que llevaron a la extrema derecha al poder en 2019, no conoció esta convergencia. Su PIB per cápita, medido según la vara de los Estados Unidos, es aproximadamente el mismo que en 1960, aunque en la década de 1960 a 1970 y en la primera década de 2000 se acercó al del país del Norte (Luque, Silber y Zagha, 2019).

4. En las últimas décadas, la mayoría de estas economías se han reprimarizado: sus exportaciones se componen cada vez más de materias primas. Los comportamientos rentistas se han acentuado. Una tasa de inversión relativamente mediocre lo demuestra¹. Es insuficiente para sostener un crecimiento elevado y perdurable que pueda facilitar una mejora significativa y duradera en la situación social de una gran parte de la población. Por otro lado, con la reprimarización, las restricciones

¹ Los países que no se reprimarizaron, como los de América Central y México, están cerrando sus cuentas corrientes con las entradas masivas de remesas de sus trabajadores inmigrantes en los Estados Unidos. Las transferencias hacen de algún modo de materias primas (...) al generar los mismos comportamientos rentistas.

externas retrocedieron drásticamente en la década de 2000. La exportación de materias primas hizo aumentar significativamente los ingresos de exportación, de modo que, a pesar del creciente déficit en la balanza comercial de productos industriales nacionales, la balanza comercial se mantuvo positiva, incluso cuando la caída en el precio de las materias primas y los volúmenes exportados en la década de 2010 hicieron que la situación fuera más tensa, lo que generó que a partir de 2016 existiera un déficit en la balanza comercial². Este último tendió a compensarse con la llegada de capitales, atraídos por los diferenciales de tasas de interés y las perspectivas de ganancias, cuando parecieron sólidas. Finalmente, la reprimarización se realizó sin tener en cuenta el ambiente, con el consiguiente cuestionamiento de los derechos obtenidos por las poblaciones indígenas –devueltas cada vez más a su condición anterior de “subciudadanos” en los países andinos–, y el deterioro en la salud de los agricultores y mineros³. Así, se la justifica, cuando no se la legitima, por los recursos presupuestarios derivados de la explotación de estas materias primas que sirven, en el mejor de los casos, para financiar un aumento del gasto social (escolaridad, salud) y que el sacrificio de la generación presente pueda ser beneficioso para las generaciones futuras.

5. La mayoría de los países latinoamericanos están poco integrados en las cadenas de valor internacionales. La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) distingue dos tipos de integración: *upstream*, que mide para un país determinado la proporción de bienes intermedios importados, incorporados en sus exportaciones; y *downstream*, que mide la proporción de bienes intermedios exportados por un país, incorporados en las exportaciones de otros países. En Brasil, la participación *upstream* fue de 11,4%, en 2000 y de 10,7%, en 2011, mientras que en China fue de 37,2% y 32,1%, respectivamente. La caída en los porcentajes chinos es indicativa del esfuerzo de ese país para integrar sus líneas de producción. La participación *downstream* es mayor para Brasil (17,1%, en 2000 y 24,5%, en 2011) que para China (10,8% y 15,6% respectivamente) ya que Brasil exporta más materias primas a China, que las incorpora a sus exportaciones (OCDE, CAF y CEPAL, 2016).

² Para un análisis en profundidad, ver Salama, 2018a.

³ Hay mucha literatura hoy sobre este tema. Ver Svampa, 2017.

6. Finalmente, todas las economías latinoamericanas están experimentando una desindustrialización precoz, incluida la de México, país especializado en la exportación de productos manufacturados ensamblados a la que volveremos. La desindustrialización en México concierne a la industria cuya producción está destinada esencialmente al mercado interno y se manifiesta sobre todo en un profundo desequilibrio en sus intercambios internacionales con China.

Es imposible comprender estas evoluciones si no se tiene en cuenta el contexto internacional en el que se desarrollan. Ya sean relativamente cerradas comercialmente (y abiertas financieramente) o más abiertas, sufren algunos de los efectos perjudiciales de la globalización, aun si en algunos aspectos lograron separarse durante los gobiernos progresistas de la última década.

La globalización ya no es lo que era.

América Latina se encuentra en un punto de inflexión

Los términos “ganadores” y “perdedores” se usan a menudo en la literatura económica. Las naciones que “ganan” serían aquellas que están experimentando un aumento en su participación en el comercio mundial y viceversa. Algunos países, principalmente en Asia, aumentaron su participación relativa en el producto interno bruto mundial entre 1980 y 2018.

Inversamente, los países latinoamericanos vieron caer varios puntos su participación. Si nos limitamos al comercio internacional de productos manufacturados, en 2017 solo México estuvo presente (en el décimo lugar) entre los diez exportadores más importantes del mundo; Brasil ocupó el 30° lugar tanto en exportaciones como en importaciones, según la Organización Mundial del Comercio (OMC). En otras palabras, el aumento de las exportaciones de materias primas de América Latina solo compensó marginalmente su relativa marginación.

Cuadro 1.
Comercio internacional de productos manufacturados.

País	Puesto	Exportaciones	En %	País	Puesto	Importaciones	En %
China	1	2125	16,8	EUA	1	1874	14,8
Alemania	2	1263	10	China	2	1152	9,1
EUA	3	1127	8,9	Alemania	3	887	7
Japón	4	604	4,8	Hong –Kong	4	511	4
Corea del Sur	5	511	4,1	Francia	5	478	3,8
México	10	333	2,6	México	10	330	2,6
Brasil	30	77	0,6	Brasil	30	112	0,9

Nota: Exportaciones e importaciones en miles de millones de dólares.
Rango y porcentaje en relación con el comercio mundial de estos productos, 2017.
Fuente: Carta IEDI, N°892, 2018. Sobre datos de la OMC.

Apertura poco o no controlada, globalización y fragmentación

No sacamos conclusiones en relación a los supuestos beneficios del libre comercio sobre el crecimiento, como suele ocurrir en las instituciones internacionales. Éstas creyeron ver en la creciente apertura al comercio internacional la causa del dinamismo del crecimiento y, a la inversa, a la baja apertura como causa fundamental del débil crecimiento de América Latina. Esta relación es cuestionada no solo teórica sino también fácticamente. En su enfoque teórico, así como en sus análisis descriptivos, falta una variable entre apertura y crecimiento: la del papel desempeñado por el Estado (Salama, 2006, pp. 87-112, para una presentación de la literatura. Bairoch, 2005, para un análisis histórico). La apertura puede ser controlada por una política industrial. Esto es lo que hacen y siguen haciendo los países asiáticos. Por otro lado, la apertura sin política industrial, sin control, puede no promover el crecimiento, como sucedió en México, por ejemplo.

Finalmente, limitar los países a naciones no es en sí mismo relevante. La globalización va acompañada de fragmentación territorial. En efecto, produce consecuencias negativas en ciertas regiones dentro de las naciones, incluidas aquellas que aparentemente son ganadoras, e indirectamente en segmentos de clases sociales. De hecho, las naciones están compuestas por territorios en los que se concentran los beneficios de la globalización y otros en los que predominan las pérdidas. En los territorios que ganan con la mundialización, la proporción de aquellos que experimentan una evolución favorable de sus salarios es mayor que en los territorios que pierden, en donde se concentran niveles medio y bajo de calificaciones, salarios bajos, amenazas al empleo y precarización acentuada.

Esta evolución tiene dos causas esenciales: la primera es la competencia muy fuerte de los nuevos países emergentes con bajos salarios, no compensada por una brecha de productividad suficiente; la segunda es que las ganancias financieras provienen de “ninguna parte”. Se sacan de la plusvalía y, como ésta puede ser insuficiente para satisfacer los apetitos de los accionistas, la solución puede encontrarse en una reducción relativa de masa salarial en el valor agregado producido. Cuando el crecimiento es bajo, tiende a prevalecer un juego de suma cero: más ganancias; dentro de estas ganancias, más de ellas destinadas a las finanzas (dividendos, intereses); y, consecutivamente, menos salario. Uno aumenta, el otro disminuye de manera absoluta. Cuando el crecimiento es mayor, el aumento de la proporción de ganancias no significa necesariamente salarios más bajos, sino un crecimiento menor de estos con respecto a las ganancias.

A esta evolución de los salarios y a su creciente dispersión se agrega un aumento de los empleos de tiempo parcial y, sobre todo, una precarización del trabajo. En América Latina, estas tendencias se han visto frustradas por medidas político-institucionales. En varios países, el salario mínimo ha aumentado más fuertemente que la productividad laboral. Esto ha permitido una reducción de las desigualdades para el 90% de la población asalariada –en favor de los más pobres y en detrimento de las clases media-baja y media–, en tanto el 10% restante ve sus salarios y, en general, sus ingresos aumentar fuertemente.

Paradójicamente, la menor apertura latinoamericana ha sido acompañada por una liberalización de su economía: el Estado interviene menos en el mercado de lo que podría, mientras que la mayor apertura de los países asiáticos, exceptuando Hong Kong, fue acompañada por una importante política industrial. Así, apertura y liberalización son dos cosas diferentes. La poca apertura no significa que no pueda haber efectos de contagio, o que sean de menor amplitud, cuando se produce una crisis financiera en los países avanzados⁴.

⁴ Se pudo ver en 2008-2009. La crisis financiera en los países avanzados provocó un crisis crunch (gran falta de liquidez), por lo que las filiales de las empresas multinacionales repatriaron una parte importante de sus ganancias para compensar la falta de liquidez de las empresas matrices en los países avanzados, lo que expresó un cambio de la economía mundial. Los fundamentos de los países emergentes de América Latina, incluso si son relativamente buenos, y su bajo grado de apertura, no son baluartes suficientes

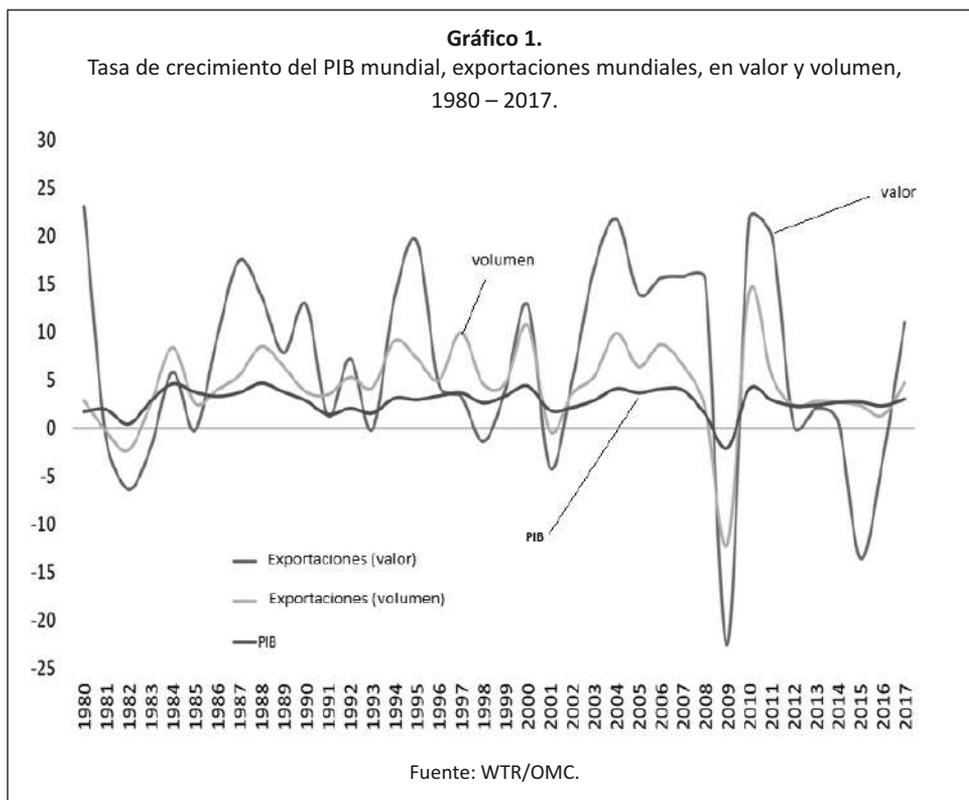
Con la globalización comercial, la división internacional del trabajo ha cambiado profundamente. Algunos países del sur, en Asia, se han convertido en talleres del mundo; otros, en América Latina, se han especializado una vez más en la explotación de sus recursos naturales, con la notable excepción de México y los países de América Central⁵. Se han reprimarizado. Las exportaciones de productos manufacturados representaban el 51% del total de las exportaciones brasileñas en 2006, 70% para las importaciones; el resto de las exportaciones se componían de productos agrícolas y materias primas (minas y combustibles). Poco más de diez años después, en 2017, las exportaciones de productos manufacturados descendieron al 36%, con 74% para las importaciones (IEDI, 2018). Por lo tanto, la transformación fue rápida y, de hecho, comenzó a fines de la década de 1990. A la inversa, a nivel mundial las exportaciones de productos manufacturados representaban el 70% de todas las exportaciones en 2017, a lo que debería agregarse un 12% correspondiente a la categoría “otros productos manufacturados”, según la OMC. Finalmente, el 80% de las exportaciones mundiales son realizadas por diez países, entre los cuales México está en la cola del pelotón.

Amplitud de la globalización y mutación de sus formas.

a. Las exportaciones globales están creciendo a un ritmo mucho más rápido que el PIB global (**gráfico 1**).

contra las solidaridades de los balances de las empresas transnacionales (filiales y madres). Ver Tooze, 2018.

⁵ México se ha especializado en la exportación de productos manufacturados principalmente a los Estados Unidos y Canadá. Sin embargo, a diferencia de muchos países asiáticos, México y Centroamérica se han concentrado principalmente en las actividades de montaje, con la excepción en parte de ciertos sectores, como la industria automotriz, en la que el número de fabricantes de equipos ha aumentado gracias no a una política industrial sino a la llegada de empresas transnacionales. La creciente apertura no tuvo efectos positivos sobre el crecimiento, ya que los efectos multiplicadores sobre el PIB fueron bajos, lo que explica por qué México fue, entre los principales países de América Latina, aquel con el crecimiento más bajo de los últimos veinticinco años. La complejización de su tejido industrial también es débil y/o muy aparente y engañosa.



En la década de 1990 y especialmente en la de 2000 se produjo una perturbación de la división internacional del trabajo en la industria mundial gracias al desarrollo de Internet, a la reducción del costo del transporte y a la capacidad de algunos países asiáticos para adaptar su oferta muy rápidamente a los cambios repentinos en la demanda mundial.

44

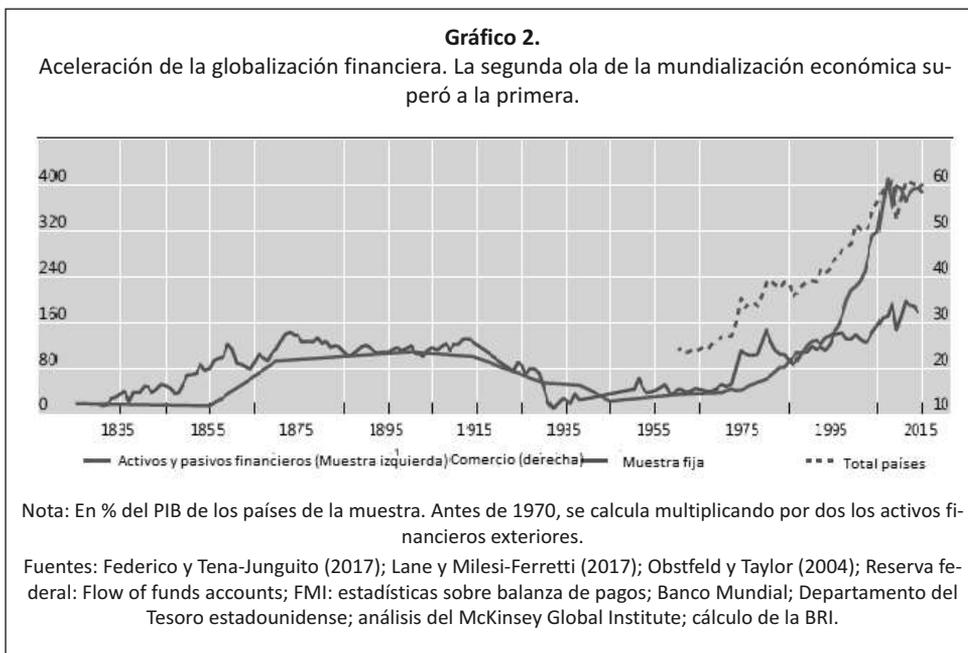
Se pasó así de una relación entre dos actores a una relación entre un actor (el dador de órdenes) y n actores ubicados en diferentes países (receptores de órdenes), especialmente en el Sur pero también en el Norte, lo que resultó en una ruptura de la cadena internacional de valor.

El intercambio de bienes industriales sur-sur se ha desarrollado. Sin embargo, los países latinoamericanos en general han participado poco en el proceso de ruptura de la cadena de valor. Permanecen relativamente cerrados, con la excepción en cierta medida de México y algunos países centroamericanos. En general, sin embargo, los países latinoamericanos han podido abrirse más al exterior sin que pesara como en el pasado la restricción externa, gracias a los logros obtenidos por la explotación de materias primas principalmente hacia China, lo que les permitió importar más productos manufacturados. Esta fase parece haber terminado y las restricciones externas están reapareciendo con fuerza en economías que se han vuelto menos industrializadas y más vulnerables a las evoluciones de los volúmenes exportados y de los precios de las materias primas.

La globalización financiera ha adquirido amplitud. No experimenta la misma desaceleración que la globalización comercial. Es particularmente importante desde 1995 en el mundo, y en América Latina lo es desde 2010 para la inversión extranjera directa y la inversión de cartera, aunque todavía baja para los derivados financieros (Abeles, Perez Calvante y Valdecantes, 2018).

Con la apertura creciente, el empleo y el trabajo están sometidos a restricciones externas cada vez mayores. El empleo tiende a volverse más precario y con el auge de Internet, la *uberización* de las actividades se vuelve cada vez más importante a menos que exista una voluntad política de proteger más a los empleados. Éste fue el caso de varios países latinoamericanos gracias a la llegada de gobiernos progresistas en la década de 2000: la informalidad disminuyó, los salarios reales aumentaron más rápido que la productividad laboral y se desarrolló la protección social en detrimento, es cierto, de la competitividad. Hoy, con el retorno de las derechas, se cuestionan estas conquistas. La precariedad, la pérdida de categoría y la desigualdad de ingresos están aumentando. ¿Hasta qué punto estas evoluciones son sostenibles en términos políticos?

b. Desde 2008, la globalización se ha debilitado, el crecimiento de las exportaciones mundiales ya no supera claramente al del PIB mundial; a veces es inferior a él. Ésta es una situación nueva para América Latina y un desafío. Desde 2008, la globalización parece estar agotándose. Las exportaciones mundiales crecen ahora



a un ritmo cercano al del PIB mundial. Desde 2012, se multiplicaron las medidas proteccionistas. Con el ascenso de Donald Trump a la presidencia de los Estados Unidos (2017) podrían ser más importantes y generalizarse.

La globalización parece ceder el paso a la desglobalización por dos razones. La primera de orden tecnológico: es posible relocalizar la producción de ciertas actividades en los países avanzados gracias al auge de la revolución numérica, la misma revolución que ayer permitía deslocalizar con mayor facilidad. La segunda razón corresponde a los efectos nocivos de la globalización en la cohesión social: más desigualdad de ingresos, empleos suprimidos y movilidad reducida se traducen a menudo en un proteccionismo cada vez más pronunciado.

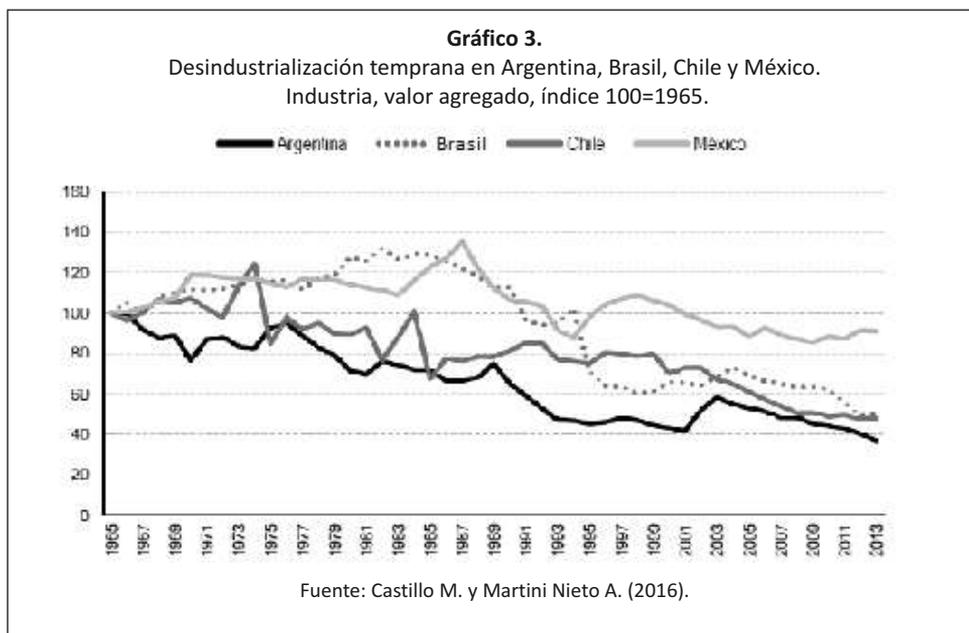
La guerra comercial que se vislumbra es fuente de peligros múltiples para América Latina: las medidas anunciadas por la administración estadounidense exigen contramedidas, que alientan a sobrepujar. A diferencia del juego de ajedrez en el

que las reglas son fijas y los jugadores pueden prever las posibles reacciones a su decisión y modularlas, aquí las reglas no son fijas y el juego puede derrapar rápidamente, sobre todo porque no enfrenta a dos actores (Estados Unidos y China) sino a varios actores, incluidos Europa, Japón y, por supuesto, otros países. Los efectos sobre unos repercuten en otros, ya sea directamente –China, por ejemplo, tratando de encontrar mercados diferentes a los que Estados Unidos volvió más complicados– o indirectamente, a través de un menor crecimiento, el aumento del desempleo, las crisis políticas que alimentan el populismo de derecha. Debilitada, América Latina está poco preparada para hacer frente a todos estos desafíos, pero si nos referimos a su historia puede encontrar resortes para rebotar y encontrar políticamente soluciones a los desafíos económicos que la agreden.

Una desindustrialización precoz

Las tasas de crecimiento del PIB fueron ligeramente más altas en la primera década de 2000 que en la de 1990, acompañadas por una desindustrialización más o menos pronunciada según los países, especialmente en los sectores productores de bienes sofisticados, lo que llevó, a largo plazo, a una especialización en bienes con poca tecnología, amenazados a su vez por la competencia de los países de bajos salarios.

Después de una cierta etapa de desarrollo, es habitual observar una disminución relativa de la participación del sector industrial en el PIB en favor de los servicios sin que haya necesariamente desindustrialización. El término “desindustrialización” generalmente se reserva para una baja absoluta del valor agregado de la industria y/o una reducción relativa del peso de la industria nacional en la industria mundial en economía abierta. En América Latina, este fenómeno tiende a ocurrir mucho antes que en los países avanzados, de ahí el uso del término “temprano” cuando el ingreso per cápita al inicio del proceso de desindustrialización corresponde a la mitad del de los países avanzados en el momento en el que comienza. La participación de la industria de procesamiento brasileña en la industria de procesamiento global (en valor agregado) fue de 1,8% en 2005, y de 1,7% en 2011, después de haber sido de 2,7% en 1980, según la base de datos 2013 de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD). Según la



misma fuente, en China esta proporción era de 9,9% en 2005 y de 16,9% en 2011. Bajó, entonces, relativamente en Brasil mientras que aumentó considerablemente en China. Las exportaciones de productos manufacturados disminuyeron en términos relativos en Brasil: del 53% del valor de las exportaciones en 2005, cayeron al 35% en 2012, en favor de las exportaciones de materias primas agrícolas y mineras. Y es solo desde febrero de 2016 que crecieron nuevamente tras la fuerte devaluación y la caída de los precios de las materias primas.

En Brasil, más allá del éxito de algunos sectores industriales como la industria aeronáutica, hasta cierto punto la automotriz, o la del petróleo, la desindustrialización se desarrolló desde la década de 1990 y se acentuó en los 2000 con una pérdida relativa de la competitividad de la industria de procesamiento, a lo que hay que agregar una infraestructura de transporte deficiente (ferrocarriles, instalaciones portuarias y aeroportuarias, carreteras) y capacidades energéticas insuficientes.

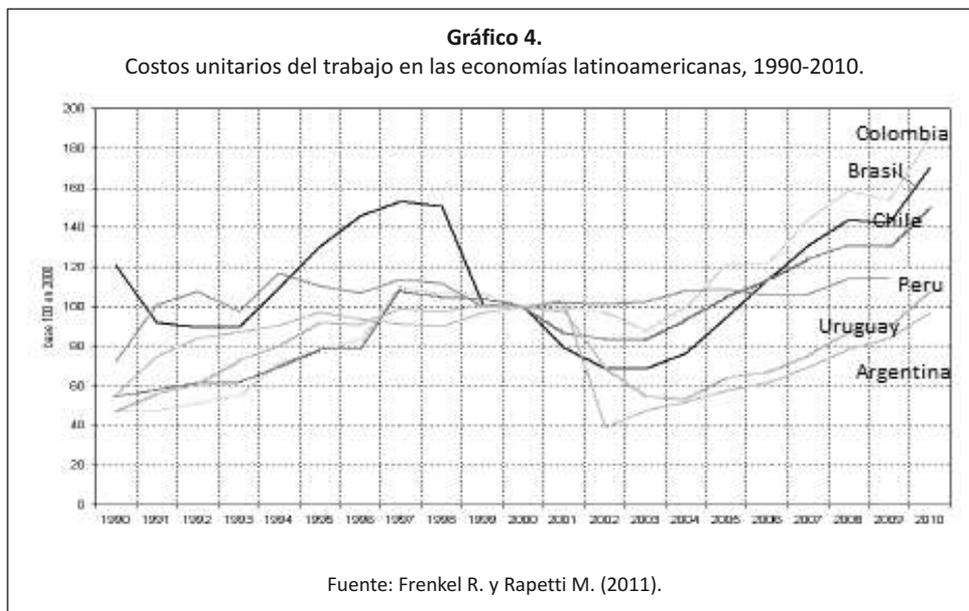
Combinados, el tipo de cambio real frente al dólar, la tasa de salario y la productividad laboral miden el costo unitario del trabajo y su evolución. Es un indicador de la competitividad de la economía. Una competitividad insuficiente se expresa en una disminución de rentabilidad de algunas empresas, lo que puede llevar a su eliminación y al despido de empleados y, en última instancia, a un debilitamiento del tejido industrial.

Los datos promedio no siempre son pertinentes. La dispersión en torno a la media es particularmente alta en las economías semiindustrializadas, más que en las economías avanzadas. Los niveles de productividad son muy diferentes según los sectores y dentro de los sectores, así como los salarios con calificaciones equivalentes, dependiendo del tamaño de las empresas y su nacionalidad. El tipo de cambio afecta principalmente a los sectores expuestos pero de manera diferente, según si la participación de las importaciones sea más o menos importante en la producción de una mercancía.

En cualquier caso, a largo plazo el tipo de cambio se apreció mucho, particularmente en Brasil; el costo de la mano de obra aumentó significativamente, especialmente el de la mano de obra poco calificada; y la productividad laboral aumentó muy poco, especialmente en la industria, donde pasó del índice 100, en marzo de 2002, a un máximo de 115,3, en septiembre de 2013, y luego cayó a 105,6, en diciembre de 2015 (Intituto Brasileño de Geografía y Estadística, desestacionalizado). Todas estas evoluciones juegan en contra de la competitividad, promueven la desindustrialización a través de una disminución de la rentabilidad en el sector expuesto a la competencia internacional y, en última instancia, constituyen un indicador de crisis potencial.

Esta temprana desindustrialización se explica así en la mayoría de los países: 1, por una tendencia hacia la apreciación del tipo de cambio real frente al dólar, salpicada de crisis de tipos de cambio brutales ya sea por un exceso de dólares (Brasil, *etc.*)⁶, por un alto diferencial de inflación con los países avanzados junto

⁶ Provocada, a la vez, ya sea por la afluencia neta de dólares consecutiva a la bonanza proveniente de la venta de materias primas y a la entrada de capitales, o por las transferencias de ingresos de los inmigrantes de Estados Unidos (México, para el período anterior a 2012).



con un mantenimiento relativo del tipo de cambio nominal (Argentina) o, finalmente, por transferencias masivas de ingresos de trabajadores inmigrantes de los Estados Unidos (México); 2, por la evolución del salario real más allá de la tasa de crecimiento de la productividad, en sí misma baja.

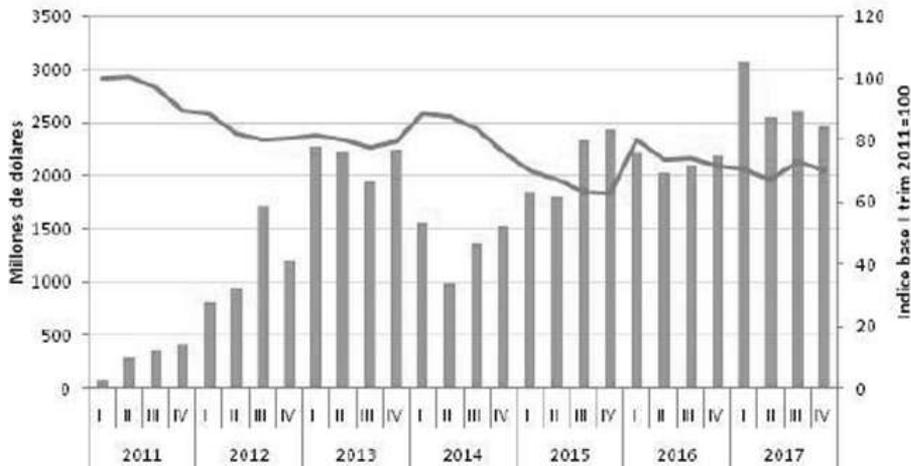
Mientras que los países latinoamericanos permanecen fijos en un cuadrante caracterizado por una baja densidad industrial per cápita y una proporción igualmente baja de la industria (valor agregado) en el PIB, los países asiáticos progresan apostando a la industrialización basada cada vez más en productos de alta tecnología y exportaciones de productos complejos⁷.

50

⁷ La complejidad de una economía depende de la inversión en investigación y desarrollo: cuanto más alta es, mayor es la probabilidad de que la economía pueda producir productos complejos. Las exportaciones tienen dos características: su ubicuidad y su diversificación. La ubicuidad depende de la escasez, que depende de los recursos naturales que el país tiene o no tiene, o de la capacidad de producir bienes sofisticados que solo unos pocos países pueden hacer. Para aislar esta última y construir un indicador de complejidad tratamos de utilizar la diversidad de las exportaciones para medir el grado de ubicuidad y, por lo tanto, de complejidad. Para dar un ejemplo: Pakistán y Singapur tienen un PIB similar y ambos ex-

Gráfico 5.

Argentina: tipo de cambio real multilateral (2011=100) y déficits de la balanza de cuenta corriente en millones de dólares, 2011-2017.



Nota: Para facilitar la lectura del gráfico, recordemos que una curva decreciente significa una apreciación de la moneda nacional. Los tipos de cambio se expresan en términos reales para tener en cuenta los diferenciales de inflación.

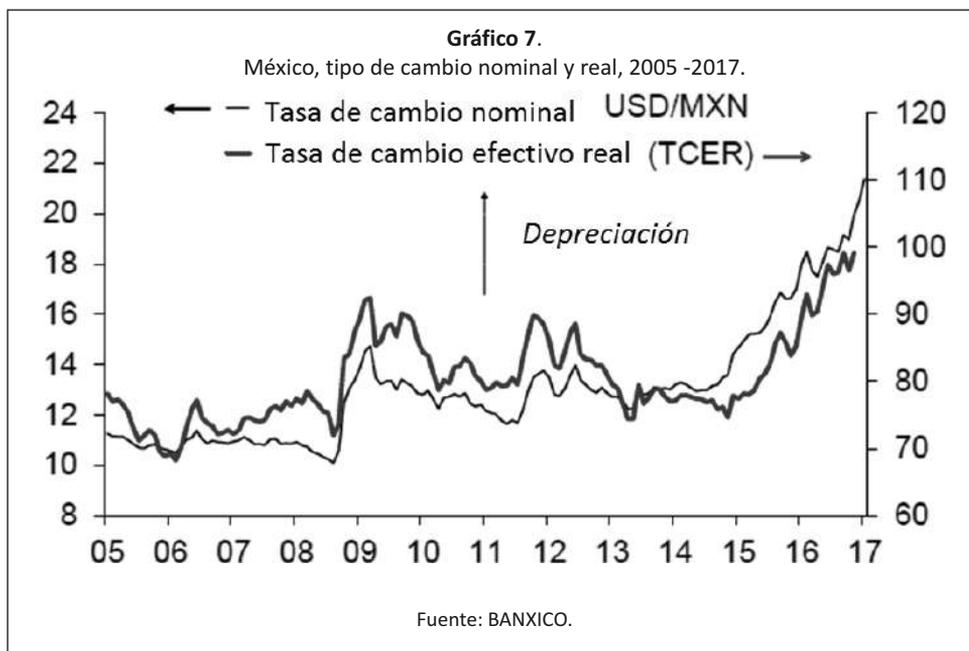
Fuente: Geres sobre datos del Banco Central (BCRA).

Gráfico 6.

Brasil, tipo de cambio real efectivo, 1994=100, 1988-2018.



Fuente: Bradesco



¿Por qué hay que privilegiar la industria?

Los economistas se preguntan sobre la necesidad de privilegiar la industria. Sus argumentos parecen tener sentido. El crecimiento fue mayor a principios de la década de 2000 que a finales de los años noventa y, después de todo, lo que importa es el crecimiento, sea proveniente de la exportación de materias primas o de otro sector. Así, desde este punto de vista, la reprimarización de las economías latinoamericanas no sería algo malo: menos dependencia a pesar del aumento de las im-

portan 133 productos principales, por lo que la diversidad de sus exportaciones es similar, pero los productos exportados por Pakistán también lo son por otros 28 países, cuyas exportaciones, por otra parte, están poco diversificadas. Éste no es el caso de Singapur: solo otros 17 países exportan productos similares a los suyos y sus exportaciones están muy diversificadas. El grado de complejidad de la economía de Singapur es, por lo tanto, más alto que el de Pakistán, cuyo ingreso per cápita es mucho más bajo. Con estas dos variables, diversidad y ubicuidad, podemos construir un indicador. El grado de complejidad de las exportaciones latinoamericanas es bajo y está disminuyendo, a diferencia de lo que se observa en muchos países asiáticos (Hausmann, Hidalgo et al., 2014).

portaciones de productos industriales, una restricción externa en vías de desaparición (mientras el auge de las ventas en valor de materias primas siga al mismo ritmo), y menor inflación gracias a un doble efecto: 1), de la apreciación de la moneda nacional que provoca una reducción relativa del precio de los productos importados; y 2), de su mayor competitividad que se expresa en precios más bajos.

A estos argumentos se les puede señalar que la riqueza que proviene de la renta es aleatoria y sobre todo, no es tan sólida estructuralmente como la que proviene de la explotación de la fuerza de trabajo, especialmente si se realiza utilizando tecnologías sofisticadas que permiten producir bienes complejos, portadores de una inserción positiva en la división internacional del trabajo. Tiende a producir, a través de la apreciación de la moneda que crea, una desindustrialización. Basta con que las rentas bajen para que la dependencia externa, que se creía desaparecida ayer, reaparezca con fuerza. La devaluación-depreciación de la moneda nacional puede entonces impedir una recuperación suficiente de las exportaciones industriales debido al debilitamiento del tejido industrial.

Un segundo argumento, más serio, debe ser tomado en consideración: ¿quién está detrás del término “industria”? En Brasil, este sector está compuesto por la industria de transformación y las industrias extractivas; en Argentina, la manufactura de origen agrícola se distingue de la de origen industrial. Al realizar comparaciones a lo largo del tiempo es importante tener en cuenta los servicios que eran internos a las empresas en el pasado, que desde entonces se han subcontratado y a menudo se cuentan en los servicios. Por lo tanto, es necesario comparar perímetros equivalentes, lo que no siempre es fácil cuando no se indica la metodología. En aras de la conveniencia, consideraremos aquí la industria de transformación, recordando que es cada vez más difícil no incluir las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), especialmente con la cuarta revolución industrial, llamada digital, que cobra amplitud.

Tanto los trabajos de Kaldor, los de Vervoorn sobre la relación entre las tasas de crecimiento de la industria y la productividad laboral, los de Hirschman sobre los efectos de encadenamiento hacia adelante y atrás de la industria y sus sectores más dinámicos, o los de Thirwall sobre los límites del crecimiento cuando las ca-

pacidades de importación de otros países juegan como restricciones para el auge de sus exportaciones, muestran el papel estratégico de la industria para el crecimiento y su capacidad para generar empleos en otros sectores.

Cuando comparamos los diferentes sectores, clasificados según la importancia relativa de la formalidad de sus empleos y la cantidad de empleos indirectos creados, observamos que en la Argentina de 2013 por cada empleo directo creado en la industria se crearon 2,45 empleos indirectos, muchos más que en el comercio, la restauración o la construcción civil, donde predominan los empleos informales según Coatz y Schteingart (2016, p. 37).

De manera más general, según Berger, Chen y Frey (2017), los empleos creados indirectamente en el sector servicios gracias a la creación de un puesto de asalariado “calificado” de la industria manufacturera serían mucho mayores en los países emergentes que en Estados Unidos, ya que las desigualdades de ingresos son mayores así como la propensión al consumo, al menos en los dos países latinoamericanos analizados por los autores (Brasil y México). Los segmentos más acomodados de la población gastan más en servicios, lo que genera más empleos.

El aumento de la demanda de los hogares, como resultado del aumento de su poder adquisitivo, se ve cada vez más satisfecho mediante la importación de productos industriales, posible gracias a la flexibilización de la restricción externa y en detrimento de la oferta nacional menos competitiva. El aumento de los salarios reales, necesario considerando la amplitud de las desigualdades, podría no haber tenido este efecto negativo si se hubiera decidido una política industrial orientada al aumento de la productividad laboral, y si los gobiernos hubieran favorecido una depreciación controlada de su tipo de cambio, como se hizo en China.

Tales modelos se han vuelto insostenibles. La reprimarización de las economías conduce generalmente a daños irreversibles en el medio ambiente, en los modos de vida y en la salud de las poblaciones circundantes. Produce naturalmente una apreciación de la moneda nacional, vector de desindustrialización y de una mayor vulnerabilidad económica y social.

Así, el modelo a seguir pasa por un refuerzo de la industria gracias a un apoyo consecuente a los sectores de alta tecnología, lo que implica esfuerzos coherentes en investigación y desarrollo, en línea con los que hacen países como Corea del Sur. La hipótesis de este trabajo es que solo la industria, entendida en un sentido amplio –incluyendo los llamados servicios dinámicos– ofrece posibilidades de salida por lo alto. Solo ella puede asegurar una integración positiva en la división internacional del trabajo. Pero moverse en esta dirección es confrontar los comportamientos rentistas. Existen oportunidades de recuperación, pero para que sean sostenibles no deben basarse exclusivamente en devaluaciones masivas aun cuando éstas sean necesarias.

Existen capacidades de rebote, pero son cada vez más escasas. Una recuperación sostenible del crecimiento es posible si en paralelo se realizan esfuerzos sustanciales para mejorar la productividad del trabajo. Implica fortalecer los sectores prometedores del futuro y no debilitarlos. La demanda interna también debe ser más dinámica y la competitividad debe incrementarse para que el aumento de la demanda no sea satisfecho solo por las importaciones. Parece un oxímoron. Sin embargo, es la única vía para salir duraderamente de la crisis y/o de la desaceleración económica. El impulso de la demanda interna debería pasar por una reducción de las desigualdades sociales. Ésta podría lograrse mediante una reforma tributaria progresiva. Pasar de un sistema fiscal regresivo a uno progresivo sería una revolución y presupone que muchos conflictos estén resueltos; puede observarse la dificultad de que eso suceda. Para evitar que el aumento de la demanda lleve a un aumento de las importaciones se debería, al mismo tiempo, devaluar la moneda, evitar que se aprecie nuevamente mediante mecanismos de esterilización, y definir una política industrial diseñada para aumentar la productividad del trabajo. El camino es empujado y es el único posible.

Los efectos de la globalización y la reprimarización sobre la distribución del ingreso

La globalización tiene efectos sobre el volumen de empleo (tiempo completo versus tiempos parciales en aumento), la estructura de los empleos (baja calificación versus alta calificación), las formas de empleo (precariedad o incluso *uberi-*

zación, desafiliación) y sobre la distribución de los ingresos del trabajo (deformación de la curva de Lorenz⁸). La inserción en la división internacional del trabajo puede llevar a un proceso de degradación cuando se privilegian las actividades de renta en detrimento de aquellas que exigen una calificación importante. Estas evoluciones pueden verse frustradas por las políticas económicas seguidas por los gobiernos. Es lo que sucedió, en parte, en América Latina.

Los datos oficiales sobre la distribución del ingreso muestran que la proporción en el del 1% más rico crece en los países avanzados, pero disminuye en los países emergentes de América Latina, mientras que la del ingreso del 40% más pobre cae en los primeros y aumenta en los segundos. Hoy sabemos que la realidad es más compleja: no es seguro que la desigualdad haya disminuido en América Latina en los últimos veinte años, aunque es cierto que entre el 30 y el 40% de la población de menores recursos ha visto aumentar su ingreso relativo. Como resultado, la pobreza absoluta ha disminuido más o menos según los países. Pero sí es cierto que el ingreso del 1% más rico ha aumentado relativamente, como en los países avanzados, lo que desmiente las afirmaciones de los gobiernos. Finalmente, es cierto que las capas medias y bajas han experimentado un deterioro relativo en su nivel de vida. Estas evoluciones son mucho más pronunciadas que en los países avanzados. Algunas han sido negadas, particularmente en Brasil, incluso por muchos intelectuales que alabaron el advenimiento de un país de clases medias (lo cual es relativamente inexacto), la reducción de la pobreza (lo cual es exacto) y la reducción relativa de los ingresos de los ricos (lo cual es incorrecto), y convirtieron al suyo en un discurso inaudible.

Con la reprimarización de la economía y la consiguiente desindustrialización, la demanda de trabajo calificado propuesta por las empresas se ha vuelto relativamente más escasa, por debajo de la oferta de jóvenes graduados de escuelas y universidades. En otras palabras, la reprimarización ha favorecido la creación de empleos no calificados justo cuando aumentaba la calificación, lo que lleva a una descalificación real, sufrida aún más por los jóvenes que acceden al estatus de clase

⁸ La intersección de las ordenadas (los porcentajes de la población) y las abscisas (los porcentajes del ingreso distribuido) define una línea curva denominada "curva de Lorentz", que representa la distribución personal de los ingresos.

media. Los datos son elocuentes: el 38% de los asalariados con educación superior completa ocupan empleos menos calificados que aquellos a los que podrían pretender; este porcentaje se eleva a 44% para el grupo de edad de 24 a 35 años. Estos porcentajes eran inferiores en 2012: 33,4% y 38,4%, respectivamente, en Brasil (*O Valor*, según datos de IPEA y PNAD del 13 de diciembre de 2018. Salama, 2012; Rocha, 2014; Colacce, 2018, p. 24). La disminución de las desigualdades en los ingresos puede ocultar una reducción relativa en la proporción de ingresos de las clases media-baja y media.

El mercado laboral explica lo esencial de la disminución de la desigualdad en el ingreso, de la tolerancia, pero también de las frustraciones y la ira futuras (Salama, 2012; Rocha, 2014; Amarante y Colacce, 2018, p. 24). Esto se debe principalmente al aumento relativo en los ingresos del 40% más pobre de la población, pero esta reducción en la desigualdad del ingreso a menudo oculta una reducción relativa en la proporción de ingresos de las clases media-baja y media.

Más precisamente, la indexación del salario mínimo según la inflación y el crecimiento del PIB, como sucede en Brasil, son, al mismo tiempo, la causa principal de las reducciones de la pobreza y de las desigualdades en los salarios e ingresos. La conjunción del aumento en el salario mínimo y el desajuste entre la oferta y la demanda de trabajo –a su vez generado por la opción de favorecer la reprimarización de la economía– explica lo esencial de la modificación en la distribución de los ingresos provenientes del trabajo.

La oferta y la demanda de empleo están cambiando en la mayoría de los países. La oferta está cada vez más calificada gracias a una extensión de la duración de los estudios. Por otro lado, la demanda de trabajo lo está menos por dos razones: a) la industria de transformación está perdiendo importancia en términos relativos. El peso de las ramas caracterizadas por un bajo nivel de tecnología crece relativamente, mientras que el de tecnología alta y media-alta disminuye relativamente. Las empresas que utilizan técnicas poco sofisticadas tienden a favorecer los empleos no calificados o poco calificados a diferencia de las demás; b) el sector de los servicios y comercio, naturalmente protegido de la competencia internacional, absorbe cada vez más empleos y, con la excepción de ciertos sectores, también utiliza

más trabajo menos calificado. De esta tijera entre oferta y demanda de empleos surge un proceso de desafiliación y desclasificación. Un asalariado calificado con un empleo que no corresponde a su calificación recibe un salario más alto del que hubiera tenido si hubiera permanecido en la escuela por menos tiempo. Los que han estudiado más años, en comparación con los que lo han hecho menos tiempo, ciertamente ganan más, pero la brecha entre los ingresos de estas dos categorías se reduce, con la excepción de los tramos más altos.

Conclusión. Un futuro poco prometedor, a menos que...

América Latina no ha experimentado un milagro económico. La reprimarización de sus economías condujo a una mayor vulnerabilidad y acentuó una desindustrialización temprana. La pobreza ha disminuido –medida en términos absolutos, lo que significa que podría haber desaparecido– pero los ingresos relativos de las clases media-baja y media han disminuido, lo que finalmente ha provocado frustración. Las categorías más ricas se enriquecieron y, cuando llegó la crisis, los partidos progresistas fueron designados más fácilmente como chivos expiatorios porque habían negado el enriquecimiento de los más ricos y el empobrecimiento relativo de una gran parte de las capas medias, y porque se vieron afectados, como los demás partidos, por la gangrena de la corrupción. El presente es preocupante, ¿son mejores las perspectivas de futuro? La respuesta no es optimista, a menos que...

La difusión de las nuevas tecnologías en todo el mundo es más rápida que en el pasado, pero también es más desigual entre las naciones y dentro de ellas. Es más lenta en América Latina, inclusive en los países más poderosos del subcontinente americano como Brasil, México, Argentina, Colombia y Chile. Desde este punto de vista, América Latina acentúa su retraso con relación a los grandes países asiáticos y a los países avanzados. Es desigual. Algunas empresas adoptan rápidamente nuevas tecnologías, otras o bien frenan su adopción o bien se revelan incapaces de hacerlo con la suficiente rapidez. La dispersión de los niveles de productividad, ya muy elevada, en el sector industrial en sentido amplio se acentúa. Es de temer que crezcan las desigualdades en los ingresos laborales (medidos en salarios promedio) entre las empresas, las que adopten estas tecnologías y las que no lo hagan a la altura de las necesidades para seguir siendo competitivas. A estas crecientes desigualdades entre empresas se suman las generadas por el uso de estas tecnologías.

Los empleos rutinarios están siendo reemplazados en parte por una mayor automatización en algunos sectores, lo que lleva a una bipolarización de los empleos (altamente calificados-poco calificados) que puede acentuar una bipolarización del ingreso laboral.

Las revoluciones industriales no produjeron a mediano plazo un aumento del desempleo porque, precisamente, se crearon muchos empleos para fabricar nuevas máquinas. Si no producimos estas máquinas –como ocurre en América Latina– el riesgo de no poder evitar un aumento del desempleo es real. Estos efectos tardan en aparecer, aun cuando en algunos sectores como la industria automotriz o las finanzas comienzan a manifestarse. Incluso si esta difusión es más lenta que en otros lugares, tiende a acelerarse y estos efectos aparecerán más claramente en la medida en que América Latina se retrase. A diferencia de los países avanzados y algunos países asiáticos, América Latina es un consumidor de estas tecnologías que no produce, ni siquiera parcialmente. Así, las oportunidades de empleos creados por la producción de estas tecnologías son escasas; solo quedan las generadas por su uso. Es posible también que las llamadas actividades informales crezcan, esta vez como resultado de la incapacidad relativa para crear suficientes empleos nuevos en los sectores de productividad creciente (Salama, 2018b).

La revolución digital está en marcha, no se puede detener y como ayer con la revuelta de los luditas británicos o de los *canuts* de Lyon, sería un error ver en una revolución tecnológica la causa de la pérdida de los empleos destruidos por el maquinismo y progreso técnico.

Es necesario constatar que los países latinoamericanos pasaron al lado de la nueva revolución industrial al adoptar una actitud relativamente pasiva hacia la globalización y las rentas que podían obtener de ella. Esta vía fácil debe abandonarse. Se alcanzan los límites de los modelos rentistas. Es el momento de una nueva forma de insertarse en la división internacional del trabajo que pasa por nuevas alianzas de clase, las únicas capaces de asumir políticamente una reforma fiscal sustancial, una distribución menos desigual del ingreso, una política industrial menos clientelista.

Bibliografía

- Abeles, M., Perez Calvante, E., & Valdecantes, S. (2018). *Estudios sobre financiarización*. Santiago: Cepal.
- Amarante, V., & Colacce, M. (2018). ¿Más o menos desigualdades? Una revisión sobre la desigualdad de los ingresos a nivel global, regional y nacional. *Revista de La Cepal*, (124), 7-35.
- Berger, T., Chen, C., & Frey, C. B. (2017). *Cities, Industrialization and Job Creation: Evidence from Emerging Countries* [Mimeo]. Oxford: Oxford Martin School
- Castillo, M., & Martini Nieto, A. (2016). Premature deindustrialization in Latin America. *CEPAL Serie Production Development*, 1-23. Recuperado de: .
- Coatz, D., & Scheingart, D. (2016). La industria argentina en el siglo XXI: entre los avatares de la coyuntura y los desafíos estructurales. *Boletín informativo Techint*, (353), 61-100.
- Federico, G., & Tena-Junguito, A. (2017). A tale of two globalizations: gains from trade and openness 1800–2010. , *153*(3), 601-626.
- Frenkel, R., & Rapetti, M. (2011). La principal amenaza de America Latina en la próxima década: ¿fragilidad externa o primarización? (Working paper). *CEDES*, 1-30.
- Hausmann, Hidalgo et al. (2014). *The Atlas of Economic Complexity, Mapping Paths to Perspectives*. Cambridge: Center for International Development, Harvard University, Harvard Kennedy School, Macro Connections MIT Media Lab.
- Lane, P., & Milesi-Ferretti, G.M. (2017). International Financial Integration in the Aftermath of the Global Financial Crisis. *IMF Working Paper*, (17)115. Recuperado de: .

Luque, C.; Silber, S., & Zagha, R. (2019, 14 de febrero). Retomar o crescimento deve ser objetivo central. *O Valor*.

Obstfeld, M., & Taylor, A. (2004). *Global Capital Markets: Integration, Crisis, and Growth*. Cambridge: Cambridge University Press.

Organisation de coopération et de développement économiques, Corporacion Andina de Fomento y Comisión Económica para América Latina. (2016). *Latin American Economic Outlook 2016. Towards a New Partnership with China*. Recuperado de: .

Rocha, S. (2014). *Allocations sociales et pauvreté au Brésil*. París: FMSH.

Salama, P. (2018b). Nuevas tecnologías: ¿bipolarización de empleos e ingresos del trabajo? *Problemas del desarrollo*, 49(195), 1-24. Recuperado de: _

Salama, P. (2012). *Les économies émergentes latino-américaines*. París: A.Colin.

Salama, P. (2018a). Argentine, Brésil, Venezuela, Populisme progressiste des années 2000, l'heure des bilans. *Contretemps*, 84-119.

Svampa, M. (2017). *Del cambio de época al fin de ciclo, gobiernos progresistas, extractivismo y movimientos sociales en América latina*. Buenos Aires: Edhasa.

Tooze, A. (2018). *Crashed, comment une décennie de crise financière a changé le monde*. París: Les belles lettres.